



Comentario al
texto bíblico

ALUSIONES, IMÁGENES Y SÍMBOLOS

ENTENDIENDO EL
SACRIFICIO

II TRIMESTRE - 2025

LA FUENTE DE LA ADORACIÓN UNIVERSAL

Apocalipsis 4:1 “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. **2** Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado”.

v.3 “Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. **4** Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. **5** Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Tras la conclusión de los mensajes dirigidos a las siete iglesias, el Apocalipsis inicia su cuarto capítulo con una visión de alabanza en los cielos.

v.8 “Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir”.

LA FUENTE DE LA ADORACIÓN UNIVERSAL

v.9 “Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, **10** los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: **11** Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

La escena que contempla Juan es sencillamente sublime: los seres celestiales se postran en adoración ante el Todopoderoso. No obstante, esta majestuosa visión prosigue con un evento de vital importancia registrado en el siguiente capítulo:

Apocalipsis 5:1 *Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. **2** Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? **3** Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. **4** Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. **5** Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.*

LA FUENTE DE LA ADORACIÓN UNIVERSAL

v.6 “Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. **7** Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”.

v.8 “Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; **9** y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; **10** y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

La visión inicial, presentada en el capítulo cuatro, describe una entronización donde los veinticuatro ancianos alabán a Dios. Esta escena se amplía en el capítulo cinco, cuando el Cordero Inmolado toma y abre el libro sellado. Este acto revela la visión del gran conflicto, desde su inicio hasta su conclusión, la cual se desarrolla en los capítulos doce al catorce.

LA FUENTE DE LA ADORACIÓN UNIVERSAL

Esta visión nos muestra, además de sus elementos de entronización y de juicio, que en el acto del Cordero fluye toda la adoración hacia el Padre. En la contemplación de Cristo, todos los seres presentes alaban a Dios por redimir a todo linaje, pueblo y nación.

Ahora, ¿no te parece curioso el hecho de que Cristo sea representado por un cordero en una visión tan importante? Pues, como lo veremos a continuación, nada es por casualidad:

NUESTRA PROPICIACIÓN

Romanos 3:21 “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **22** la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia”.

v.23 “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, **24** siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, **25** a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, **26** con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”.

Para comprender la comparación entre Cristo y la figura del cordero, es fundamental considerar un contexto relevante de la epístola a los Romanos: antes del tercer capítulo, las dos ocasiones en las que el apóstol Pablo emplea el término “justificar”, lo hace en tiempo futuro. Esto porque, en primera instancia, se refiere a la justificación en el contexto del día del juicio.

NUESTRA PROPICIACIÓN

Sin embargo, a partir del versículo veintiuno, el apóstol ubica la justificación en tiempo presente, siendo ejecutada “por medio de la fe de Jesucristo” (que sería una mejor traducción del versículo veintidós). Dicho esto, Pablo identifica a Cristo como nuestra “propiciación” o “propiciatorio”, como sería la traducción literal de la palabra griega “hilastērion” (ἱλαστήριον), la cual era empleada para referirse a la pieza del arca del pacto sobre la que era asperjada la sangre del sacrificio durante el Día de las Expiaciones.

Además, también afirma que, en Cristo, Dios pasó por alto los pecados pasados, lo que es una clara alusión a la Pascua, de modo que la identificación del Salvador como un “Cordero inmolado” es completamente acertada.

¿Y cuál es el alcance que tiene el sacrificio de este precioso Cordero?:

EL SACRIFICIO QUE LIMPIA LA CONCIENCIA

Hebreos 9:9 “Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, **10** ya que consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”.

Los sacrificios oficiados en el santuario terrenal, si bien podían purificar ritualmente al oficiante, tenían una gran limitación: eran insuficientes para limpiar la conciencia. Ante esta situación, se necesitaba de un sacrificio más abarcante que no solo purificase la carne, sino también la mente:

v.11 “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, **12** y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. **13** Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, **14** ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”.

EL SACRIFICIO QUE LIMPIA LA CONCIENCIA

El sacrificio de Cristo, el Cordero de Dios, es suficiente para limpiar la conciencia; de manera que gracias a su eficacia, podemos gozar de los “bienes venideros” del Nuevo Pacto, como una promesa cumplida por sus méritos en nuestra vida.

Hebreos 13:20 “*Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, 21 os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén*”.

Así que, una vez purificados en su sangre, hagamos caso del llamado divino:

Hebreos 10:22 “*Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura*”.

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

